
13

GUAYABO Y SU RELACIÓN CON EL VALLE DE TURRIALBA EN EL PERÍODO VI (1000 – 450 a.p.): PROSPECCIÓN DE LAS CALZADAS CARAGRA Y ALTO VARAS

*Ricardo Vázquez Leiva
Harry Massey Ramírez
Julio César Sánchez Herrera*

INTRODUCCIÓN

Para el Período VI (1000 – 450 a.p.), el modelo deductivo más aceptado es que las étnias de la Vertiente Atlántica central —así como las de otras zonas del territorio de Costa Rica— estaban organizadas en sociedades de rango, estructuradas en cacicazgos. Cada unidad cacical ocupaba un territorio definido políticamente y contaba con mecanismos de acopio y redistribución de bienes e insumos, que eran controlados por una jerarquía de jefes o caciques. El modelo sugiere que, para ese período, el grueso de la población se estableció en y a los alrededores de centros administrativos y ceremoniales que, configurados a manera de complejos arquitectónicos con sobresalientes obras civiles de piedra y terracería, estaban ubicados en posiciones claves para el control de las actividades económicas (Snarskis, 1984: 226; 1992: 160; Fonseca, 1996: 180-192).

Refiriéndose a complejos de ese tipo en la zona de Turrialba, Snarskis (1984: 229) indica que “*grandes centros como Guayabo, Nájera y La Zoila (y Las Mercedes, La Cabaña y Finca Costa Rica en la llanura costera) se hallan todos dentro de un círculo de 10 Km. Queda por verse si ellos eran parte de una red de sitios ocupados al mismo tiempo —todos ellos tienen cerámica similar para este período— o si fueron construidos de manera secuencial en respuesta a fronteras culturales cambiantes*” (traducción nuestra del inglés). En este sentido, la hipótesis general es que, estos asientos de poder se constituyeron, junto con centros satélites menores, en esferas políticas conectadas por caminos, los cuales comunicaban en serie los asentamientos principales pertenecientes a la esfera, y a ésta con otras esferas vecinas o más alejadas. Las obras viales más importantes eran calzadas o caminos anchos, recubiertos con cantos rodados.

Guayabo de Turrialba (UCR-43), el complejo arquitectónico precolombino que más atención ha recibido en Costa Rica, cuenta con dos grandes calzadas. Una de ellas sale del sitio en dirección noreste y se le denomina calzada Palomo. Su trazado fue seguido a lo largo de unos 7 Km (sic.) —sobre el mapa son 4,3 Km— en una prospección realizada entre 1981 y 1984 (Acuña, 1987: 45). El otro gran camino empedrado se conoce como calzada Caragra y llega a Guayabo desde el sureste. Este último, que al parecer era el acceso principal al complejo, ha sido restaurado en un tramo de poco más de 65 m (Figura 13-1a), y ha sido expuesto en algunos tramos cerca del sitio por remociones recientes del terreno (Figura 13-1b).

Al ser Guayabo un sitio tan reconocido y con el fin de relacionarlo con los asentamientos del Valle de Turrialba del Período VI, se exploró la calzada Caragra durante la última mitad del año 2000, con ocasión del inventario arqueológico del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura (PHA). El objetivo básico fue prospectar el trazado o ruta del camino y definir algunas de sus características de diseño (v.g. rumbo, longitud, ancho, cambios de dirección, destino). Se planteó como objetivo adicional levantar un registro de los sitios asociados al camino. Se halló que la mayoría ya contaban con reportes anteriores; sin embargo, la prospección brindó la oportunidad de observar el estado actual de los mismos, ya que no habían sido revisitados desde la década de los años 70 o la primera mitad de los 80. Es importante destacar que nuestro trabajo no involucró excavaciones, sino mayormente sondeos con barra de metal, además de la visualización esporádica de la calzada en afloramientos expuestos por movimientos de tierra o la actividad agrícola. Futuras excavaciones y sondeos remotos deben corroborar los resultados y datos aquí expuestos.

En este capítulo se presentan los resultados de la exploración y se discuten hipótesis sobre el significado cultural de este tipo de obra vial de la ingeniería amerindia. Se ofrecen además, interpretaciones alternativas acerca del carácter de los complejos arquitectónicos y la distribución de sitios vinculados por las calzadas.

ANTECEDENTES

Las primeras excavaciones científicas llevadas a cabo en Guayabo de Turrialba fueron dirigidas por el arqueólogo Carlos Aguilar P., en dos temporadas de campo en 1968 (Aguilar, 1972: 22). Dichos trabajos pusieron al descubierto nueve de los montículos (incluyendo el montículo principal), así como parte de las calzadas internas del sitio, varios basamentos circulares y el acueducto principal. Debido a que los esfuerzos se concentraron en el área situada al noroeste del montículo principal, la calzada Caragra no fue registrada en esa investigación.

Los trabajos en Guayabo se reanudan diez años después, a cargo de un equipo de la Universidad de Costa Rica. Fue durante estas labores que al parecer, se descubre la calzada, Caragra en su tramo inmediato al sitio, las dos estructuras rectangulares que flanquean la vía empedrada a la entrada del complejo arquitectónico, así como la plazoleta de muros elevados, frente al montículo principal, en la cual remata la calzada dentro del sitio. En dicha ocasión esta calzada fue seguida, en dirección sureste, por una distancia de 1 Km hasta dos montículos de 7 m de diámetro cada uno. (Fonseca, 1981: 106). Para estos montículos no se cuenta con ubicación precisa, registro de sitio u otros datos; es probable que hayan sido alterados por la construcción de casas del poblado actual. Posteriormente, se excavó y restauró el segmento de calzada comprendido entre los montículos rectangulares y la plazoleta al pie del montículo principal (Tenorio y Artavia, 1992).



Figura 13-1 Calzada Caragra en (a) dos estructuras rectangulares con escalinatas en donde ingresa al sitio Guayabo, y (b) un tramo transitoriamente expuesto al sureste del sitio en propiedad privada, que por orden judicial fue cubierto con plástico y tierra.

El arqueólogo Víctor Acuña, entre 1981 y 1984, prospectó el camino que parte desde Guayabo en dirección norte-noreste, denominado calzada Palomo. Se siguió 6,5 Km en trazado recto, hasta la comunidad de El Cas, donde llega a un complejo de varios basamentos y montículos; fueron registrados siete sitios relacionados con la calzada o cercanos a ella (Acuña, 1987). En parte de esa ruta, la vía avanza hundida en el terreno y, por ende, es apreciable en fotografías aéreas. Información de carácter anecdótico indica que este camino continúa, después de El Cas, en dirección a la zona de Siquírres, y se ha señalado al sitio La Iberia —también nombrado El Portón— como el destino de la vía (cf. Stone, 1977: 168-169).

METODOLOGÍA

Se tomó como punto inicial de la prospección, las dos estructuras rectangulares a la entrada del complejo arquitectónico de Guayabo. El seguimiento de las calzadas fue llevado a cabo por un equipo de cuatro personas, que realizó el trabajo de exploración un día a la semana, como una acción adicional al inventario arqueológico del área de influencia del PHA. La detección del empedrado se realizó por medio de sondeos de barra metálica a intervalos de 10 m, con la comprobación del ancho de la vía mediante sondeos laterales. Para determinar la ubicación geográfica al centro estimado de la calzada, se usó un instrumento de conexión satelital (GPS 315 Magellan). Las relaciones con respecto a elementos de referencia sobre el terreno, fueron establecidas con la ayuda de fotografías aéreas de la serie digital Terra, tomadas en 1998. Las distancias y rumbos fueron medidos con cinta métrica y brújula. Se levantó un registro fotográfico de la ruta de recorrido, así como de la evidencia cultural visible en la superficie del terreno, a saber, afloramientos de la calzada, escalinatas, montículos, muros de contención y petroglifos.

Debido al tiempo disponible, en el marco del inventario arqueológico del Valle de Turrialba, no fue posible realizar levantamiento de planos de los sitios relacionados con la calzada, con excepción de la parte central del sitio Nájera (C-8Nj). No se practicaron recolecciones de restos culturales.

RESULTADOS

Características generales

La exploración se realizó un día por semana, de agosto a diciembre del 2000. Se definieron dos calzadas: la Caragra, de 5,4 Km entre Guayabo y Nájera, y la Alto Varas, de 4,3 Km entre Nájera y el sitio La Zoila (C-5LZ). Estos caminos, junto a la calzada Palomo, configuran un trazado general en forma de “Z” (Figura 13-2), que salva topografías de diferentes perfiles altimétricos (Figura 13-3). Los sondeos y otras observaciones indican que en su mayor parte —con excepción de algunos hiatos forzados por accidentes naturales— las vías están empedradas, se encuentran entre 60 y 80 cm bajo superficie, y miden entre 4 y 5 m de ancho. El Cuadro 13-1 consigna la ubicación de tres lugares, donde fue posible obtener comprobación visual del empedrado, debido a que la actividad agrícola lo dejó al descubierto, en algunos casos alterado o destruido.

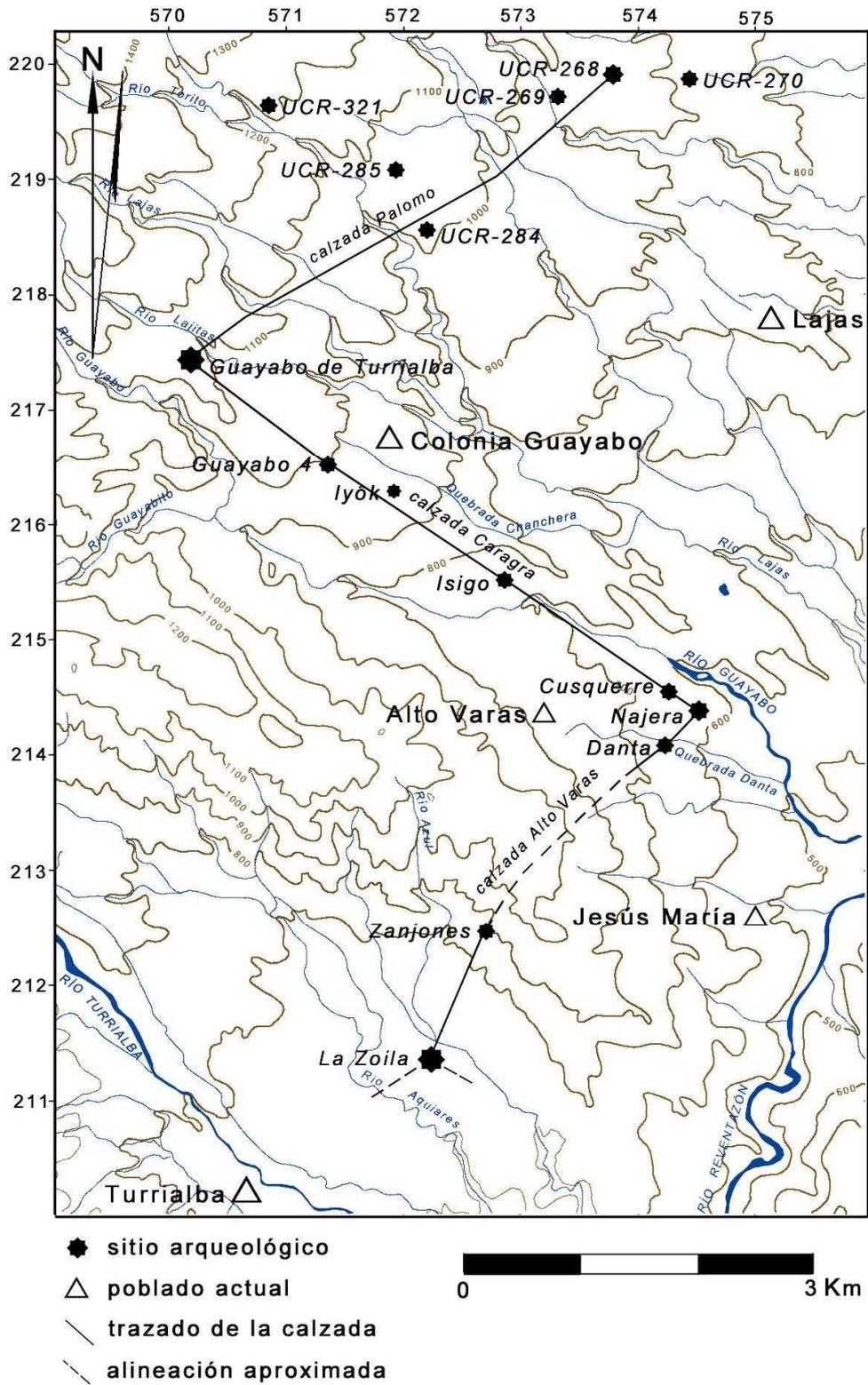


Figura 13-2 Trazado de las calzadas Palomo, Caragra y Alto Varas, con distribución de los sitios arqueológicos asociados, zona de Turrialba.

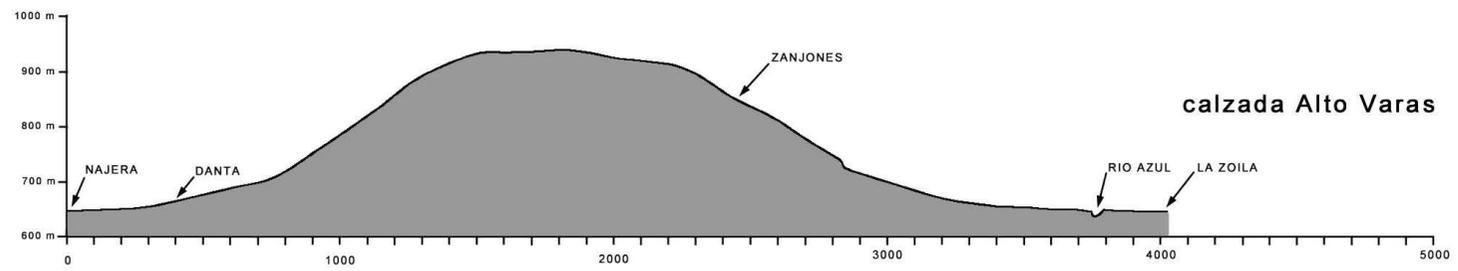
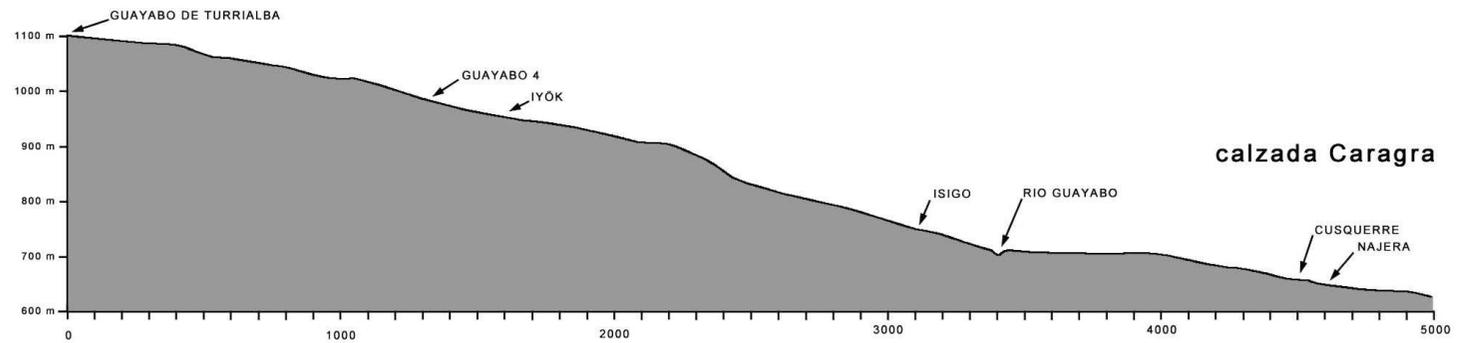
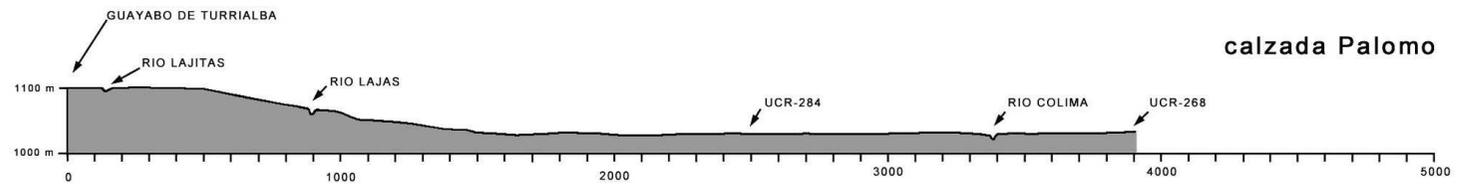


Figura 13-3 Altimetría de las calzadas Palomo, Caragra y Alto Varas en la zona de Turrialba.

Cuadro 13-1
Afloramientos de las calzadas Caragra y Alto Varas

Lugar	Coordenadas Lambert		Coordenadas geográficas		Observaciones
	N	E	latitud (N)	longitud (O)	
propiedad de don Oscar Soto	216.900	570.800	09° 58' 12"	83° 41' 16"	siembra de árboles frutales
Guayabo-4 (UCR-263 / C-286Gy-4)	216.500	571.350	09° 57' 53"	83° 40' 56"	zanja de desagüe
Danta (C-272Dn)	214.150	574.250	09° 56' 39"	83° 39' 32"	socavaciones por siembra de café y en cortes de senderos

Cambios de alineación

Desde Guayabo, la Caragra sigue un rumbo de 122° acimut magnético en dirección sureste —125° cuadrícula Lambert— hasta el sitio Isigo (UCR-262 / C-288Is), donde muestra un cambio leve de 5° al oeste, alineándose a 127°, ahí es interceptada por el río Guayabo, pero prosigue en la margen opuesta —derecha— hasta llegar al sitio Nájera, siempre en sentido sureste. En Nájera, surge prácticamente otro camino, marcado por un cambio considerable de entre 100 a 105°, con respecto al trazado de la vía que llega de Guayabo. La denominamos calzada Alto Varas y desde Nájera se orienta a 232° magnéticos en dirección suroeste —235° cuadrícula— y mantiene el rumbo hasta cruzar una serranía donde, en el lugar conocido como sendero Los Zanjones, cambia de rumbo a 207° dirección suroeste, para rematar en La Zoila (ver Figura 13-2).

Trayecto de la calzada Caragra

Durante los primeros 2,5 Km, la Caragra presenta un curso alineado con el espolón, donde se encuentra el sitio Guayabo, el cual asciende desde la cuenca principal del río Reventazón hacia el volcán Turrialba. Paralelo a ese espolón, en su flanco suroeste, corre el río Guayabo. En dicho segmento, el alineamiento de la calzada encuentra terreno de topografía uniforme y pendiente en el sentido de la vía. Los terrenos que cruza han sido alterados en los últimos 40 años, por la construcción de casas y la actividad agrícola. Ese segmento se ve interrumpido por una escarpa, ubicada cerca del lugar conocido como Laguna Seca (N 215.900 / E 572.150), donde el terreno se quiebra en una pendiente de unos 50° de inclinación y 10 m de caída. Los sondeos indicaron que la calzada llega hasta la parte superior de la escarpa —donde existe material cerámico disperso en superficie— y que el empedrado prosigue, con el mismo acimut, al pie de la gradiente, en las cercanías del sitio Isigo (Figura 13-4). En la pendiente no se observó evidencia de lo que pudiera haber sido una escalinata o una cicatriz en el talud que marcará la vía, producto del tránsito o pisoteo.

La escarpa cae a terreno llano donde, a 3,3 Km de Guayabo, se localiza el sitio Isigo. Después de Isigo, la calzada desciende por topografía de suave pendiente y llega al río Guayabo, en un vado donde el cauce tiene menos de 4 m de ancho, con pequeños playones a ambos lados. El empedrado continúa 1,2 Km en la margen opuesta, paralelo al río, hasta llegar al sitio Cusquerre (C-273Cq), donde cambia de dirección en una pendiente suave de unos 70° de inclinación y 10 m de caída, la cual es salvada por una

escalinata de cantos rodados. Luego de dicha escarpa, el camino, casi de inmediato, llega al sitio Nájera, frente al montículo principal del complejo arquitectónico. En sentido general, la calzada Caragra desciende desde los 1100 m.s.n.m., en Guayabo, hasta los 600 m.s.n.m., en Nájera, con un recorrido de 5,4 Km.

Trayecto de la calzada Alto Varas

La calzada Alto Varas parte de Nájera con dirección suroeste y, luego de 250 m, llega al sitio Danta (C-272Dn) y continúa hasta el punto N 213.800 / E 573.700, en el camino actual que lleva al poblado de Alto Varas. En este lugar da inicio un ascenso desde los 700 m.s.n.m. hasta los 935 m.s.n.m. sobre la serranía o fila ubicada al suroeste del río Guayabo y que lo separa del Valle de Turrialba. En el paso por la serranía resultó problemático practicar sondeos a lo largo del rumbo estimado del camino arqueológico, debido principalmente a la densa vegetación, al difícil terreno y a la presencia de varias casas. Por tanto, el trazado en un trecho cercano a los 1,6 Km que corresponde al ancho de la fila, constituye mayormente una extrapolación, con base en los indicios que a continuación se mencionan.

La fila es atravesada por un sendero sinuoso de 2 Km de longitud, conocido como Los Zanjones, que es utilizado para ir de Alto Varas a La Isabel y a La Zoila. En dicho sendero se observaron cantos rodados, que al parecer forman hileras, en lo que denominamos el sitio Zanjones (C-271Zn). Los cantos rodados se encuentran empotrados en los taludes del sendero, el cual constituye un estrecho cangilón de 1,1 m de ancho y 1,5 m de profundidad, socavado —a lo largo del tiempo— por el pisoteo de caballos, ganado y personas. Las piedras están cubiertas por unos 10 cm de suelo. Al parecer, el trazado de la calzada ha continuado como ruta de paso, para cruzar la serranía y ese uso causa la profunda erosión del sendero, hasta 1 m por debajo del empedrado arqueológico; sin embargo, queda por corroborar con excavaciones si las piedras corresponden a la calzada.

En el punto N 212.200 / E 572.400, al pie del flanco suroeste de la serranía, se volvió a ubicar el empedrado con los sondeos de barra. Desde este lugar, la calzada continúa hacia el suroeste, hasta el complejo arquitectónico del sitio La Zoila, a 600 m.s.n.m.; en la coordenada plana N 211.300 / E 572.350. El rumbo de llegada a La Zoila coincide con el ilustrado por Sol (1998: 27, Fig. 14, Fig. 15) para el segmento de la Calzada 2, con base en una evaluación arqueológica del sitio. Esa ubicación también coincide con Snarskis (1978: Fig. 35) que en un croquis del sitio, sitúa parte de una "*calle de cantos rodados*". Sin embargo, notamos discrepancias entre ese dato y la localización que Sol (1998: 27) confiere al mismo, quien más bien lo relaciona con lo que él llama la Calzada 1. En sentido general, la calzada Alto Varas toca los 600 m.s.n.m.; en Nájera asciende a los 935 m.s.n.m. en su punto más alto, al pasar la serranía y llega a los 650 m.s.n.m. en La Zoila, con un recorrido ondulado de 4,3 Km.

Sitios asociados a las calzadas Caragra y Alto Varas

El Cuadro 13-2 indica los datos de ubicación de los nueve sitios asociados a las calzadas Caragra y Alto Varas, detectados durante la exploración; seis de ellos habían sido registrados con anterioridad por otros investigadores (Kennedy, 1968; Aguilar, 1972; Hurtado de Mendoza, 1983; Corrales, 1981).

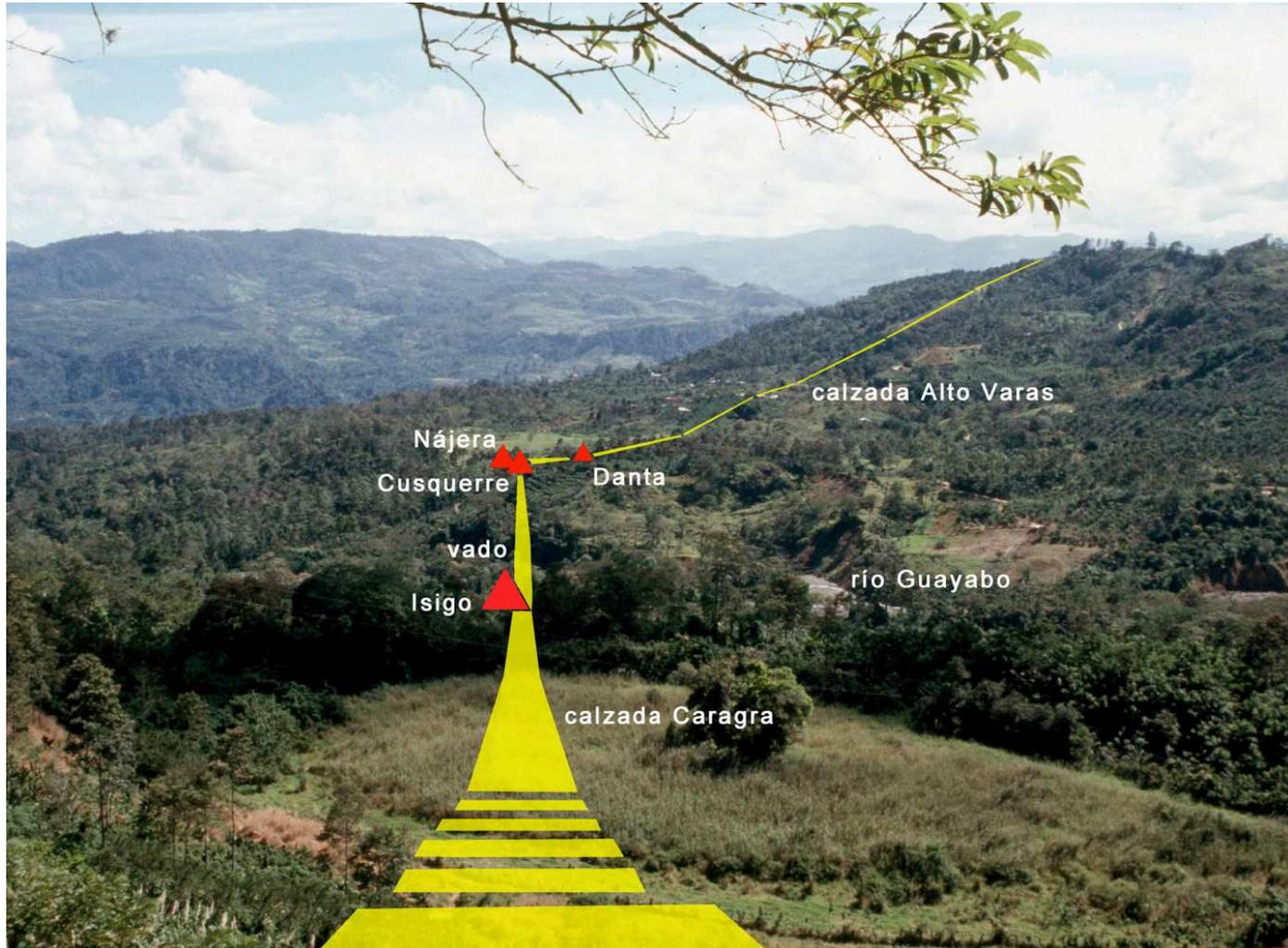


Figura 13-4 Proyección de parte del trazado con las ubicaciones de varios de los sitios, el cambio de dirección entre las calzadas Caragra y Alto Varas en Nájera y algunos de los accidentes naturales.

Cuadro 13-2
Coordenadas de los sitios asociados a las calzadas Caragra y Alto Varas

Nombre del sitio (clave)	Coordenadas lambert		Coordenadas geográficas	
	N	E	latitud (N)	longitud (W)
Guayabo de Turrialba (C-43)*	217.200	570.500	09° 58' 16"	83° 41' 26"
Guayabo 4 (C-32; UCR-263)*	216.500	571.350	09° 57' 53"	83° 40' 56"
lyök (UCR-298 / C-287Ik)*	216.300	571.900	09° 57' 48"	83° 40' 39"
Isigo (UCR-262)*	215.500	572.850	09° 57' 23"	83° 40' 02"
Cusquerre (C-273Cq)	214.600	574.400	09° 57' 12"	83° 39' 54"
Najera (C-8Nj)*	214.250	574.500	09° 56' 49"	83° 39' 14"
Danta (C-272Dn)	214.150	574.250	09° 56' 39"	83° 39' 32"
Zanjones (C-271Zn)*	213.700	573.400	09° 55' 54"	83° 40' 05"
La Zoila (C-5LZ)*	211.350	572.250	09° 55' 08"	83° 40' 27"

* sitios con registros anteriores

En ocho de los sitios se observó algún tipo de rasgo o artefacto estacionario, tales como: muros de contención, basamentos, petroglifos, montículos o parte del empedrado de la calzada. El Cuadro 13-3 muestra los complejos cerámicos identificados en seis de los sitios; las asignaciones se basan mayormente en datos de trabajos anteriores.

Cuadro 13-3
Complejos cerámicos en los sitios cercanos a las calzadas Caragra y Alto Varas

Nombre del sitio (clave)	complejo cerámico				
	La Montaña	El Bosque	La Selva	La Cabaña	Otro
Guayabo de Turrialba (C-43)	X	X	X	X	X
Guayabo 4 (C-32; UCR-263)				X	
lyök (UCR-298 / C-287Ik)		X	X		
Isigo (UCR-262)			X	X	
Cusquerre (C-273Cq)					
Najera (C-8Nj)		X?		X	
Danta (C-272Dn)					
Zanjones (C-271Zn)					
La Zoila (C-5LZ)		X	X	X	

A continuación se presenta una descripción general de cada sitio.

Guayabo (UCR-43)

Es un complejo arquitectónico compuesto por montículos o plataformas, plazoletas de muros elevados, basamentos, acueductos, piletas rituales y áreas funerarias (Aguilar, 1972; Fonseca, 1979, 1981). La orientación de la calzada Caragra coincide con el eje longitudinal del complejo, que va de noroeste a sureste. Destaca la gran cantidad de rasgos funerarios y cementerios completos con tumbas de cajón integrados al complejo. Se han hallado sepulturas de ese tipo, inclusive en varias de las plataformas.

La calzada Caragra llega —después de una amplia escalinata— a dos estructuras rectangulares, gemelas, hoy restauradas, que conforman el umbral sureste del complejo arquitectónico del sitio Guayabo (ver Figura 13-1a). El espacio entre ambas se ajusta al ancho de la calzada, pero no está empedrado en su totalidad. En este espacio sólo fue descubierta una hilera central de lajas de 1 m de ancho, que limitaba el paso sobre ella a una sola persona a la vez o a tránsito en fila. Inmediatamente después, siete escalones salvan una gradiente, antes de la cual no se aprecian las estructuras del sitio. Ya en la parte superior de la escalinata, se observa el complejo con el montículo mayor en primer plano, detrás del cual, en un día despejado, el volcán Turrialba aparece como fondo. La vía empedrada, con 6,5 m de ancho, prosigue en línea recta a lo largo de unos 65 m, sobre terreno nivelado, hasta la plazoleta que sirve de zócalo al montículo principal (este tramo también se halla restaurado). Esta plataforma presenta dos escalinatas, una de las cuales comunica con la plazoleta. La alineación de la calzada Caragra sólo falla pocos grados en apuntar directamente al montículo principal y la mencionada escalinata. A pesar esa pequeña desviación, resulta evidente el propósito de hacer coincidir, por diseño, la Caragra con el montículo principal.

Guayabo 4 (UCR 263 / C-286Gy-4)

En el sitio fueron registradas tres estructuras circulares y dos áreas funerarias (Kennedy, 1968: 256-267). Kennedy (1968: 257) indica que los rasgos circulares estaban interconectados por empedrados; sin embargo, no menciona un camino entre Guayabo-4 y otros sitios. Debido a la agricultura y a la construcción de viviendas, los rasgos arquitectónicos han sido alterados y en la actualidad no se pueden percibir claramente.

Durante la exploración del trazado de la calzada Caragra, fueron observadas hileras de cantos que podrían corresponder a algunos de los rasgos mencionados con anterioridad, en el terreno que, de acuerdo con los datos disponibles, debe ser el asiento de Guayabo-4. Se registró la sección de un empedrado de 5 m de ancho, cuya ubicación concuerda con el alineamiento de la Caragra, en una zanja de desagüe del sector noroeste del terreno.

Iyök (UCR-298 / C-287Ik)

Iyök fue registrado mediante la prospección de las antiguas parcelas del IDA, llevada a cabo por la Universidad de Costa Rica en 1983 (Hurtado de Mendoza, 1983); durante estas labores se recolectó material cerámico, pero no fueron reportados rasgos o zonas funerarias. En la actualidad en el área estimada del sitio, está el cementerio de la

Colonia Guayabo, y afuera de éste se observó material cerámico; los sondeos llevados a cabo —tanto en el extremo noroeste como sureste del mismo— resultaron positivos, en cuanto a la presencia de la calzada. De acuerdo con la identificación de complejos cerámicos, Iyök no tuvo ocupación durante la vida activa de la calzada en la fase La Cabaña (ver Cuadro 13-3).

Isigo (UCR-262 / C-288Is)

A través de la zona conocida como Laguna Seca, pasa el último tramo de la calzada Caragra, antes de cruzar el río Guayabo. En esta zona se localiza el sitio Isigo (Corrales, 1981) y se encuentra en la actualidad la casa del señor Melvin Coto. Al costado este de la vivienda, quedan restos de una configuración circular de cantos rodados, uno de los cuales muestra un petroglifo en forma de espiral. A 200 m al suroeste de la casa se observaron dos tumbas con tapa de laja, una de ellas saqueada.

Cusquerre (C-273Cq)

De este sitio fue posible observar —justo al borde de la margen izquierda del río Guayabo— varios muros de 1,5 m de alto y alineaciones de cantos rodados parcialmente expuestas, que parecían corresponder a basamentos circulares. La calzada Caragra entra al sitio desde el noroeste. Los sondeos indicaron una posible intersección de la vía a la entrada del sitio, donde parece desprenderse otro empedrado en dirección a uno de los basamentos. Cusquerre y Nájera se encuentran a menos de 300 m uno del otro. En parte de ese espacio existe una pendiente, donde la calzada se convierte en escalinata. Además, se han registrado dos petroglifos, uno por Kennedy (1968: 246, Plate XXXI) y otro por nuestro equipo (Figura 13-5), en dicho espacio intermedio (N 214.400 / E 574.300). Por consiguiente, futuros trabajos podrían demostrar que Cusquerre y Nájera son, en realidad, un mismo sitio.

Nájera (C-8Nj)

Este sitio fue originalmente reportado por Kennedy (1968: 235-246), que registró tres rasgos, a saber: un basamento circular; un montículo con muro de contención y con un anillo externo de piedras, además de una plazoleta circular de muros elevados con cuatro entradas. Durante la exploración del trazado de la calzada Caragra, fue posible identificar el montículo y la plazoleta. La calzada llega hasta el anillo periférico, justo frente a una escalinata que sube al montículo; desde las inmediaciones de ese rasgo se proyecta, en sentido suroeste, otra vía empedrada que, por su alineamiento, se identifica como calzada Alto Varas (Figura 13-6).

La plazoleta fue afectada por una falla de desplazamiento vertical, que partió el rasgo a la mitad; pese a esto, la mampostería todavía está en pie (Figura 13-7a), igualmente que los muros del montículo. En contraste, varios segmentos del anillo externo han desaparecido, fenómeno que se advierte de manera menos avanzada en el croquis de Kennedy (1968: Map 17). Este tipo de anillo no se conoce en otros sitios y es peculiar, porque no constituye en realidad parte de la estructura del montículo, sino un muro bajo situado a varios metros de la base de la elevación (Figura 13-7b).



Figura 13-5 Petroglifo localizado entre los sitios Nájera y Cusquerre.

Danta (C-272Dn)

Este sitio incluye muros de contención, una posible área funeraria y un petroglifo (ver Anexo 9-24), ubicados cerca del cauce de la quebrada Danta. En esta área fue posible observar el empedrado de la calzada Alto Varas, en socavaciones del terreno producidas por la siembra del café y en cortes de senderos.

Zanjones (C-271Zn)

El sitio fue identificado a partir de hileras de cantos rodados, vistas en un sendero que cruza el caballete de la serranía, que separa la cuenca del río Guayabo del Valle de Turrialba. Este sendero es utilizado para viajar de Alto Varas a La Isabel y a La Zoila.

La Zoila (C-5LZ)

Complejo arquitectónico con montículos, basamentos y áreas funerarias (Kennedy, 1968: 174; Snarskis, 1978: 243-244; Sol, 1998). De acuerdo con indicios recopilados mediante la exploración y los sondeos con barra de metal, la calzada Alto Varas llega al sitio La Zoila desde el noreste, alineada a 27° magnéticos, 30° cuadrícula Lambert. Al conjugar esos indicios con la información aportada por Sol (1998: 30-31), se deduce que la calzada Alto Varas remata en lo que parece ser la parte central del complejo: un área rodeada por montículos y basamentos, donde se reportan además varios empedrados. Ese mismo autor plantea la existencia de otras dos calzadas que, al parecer, se proyectan desde rasgos circulares hacia afuera del sitio, una a 237° acimut magnético —234° cuadrícula— dirección suroeste, y la otra a 118°—1 15° cuadrícula—.

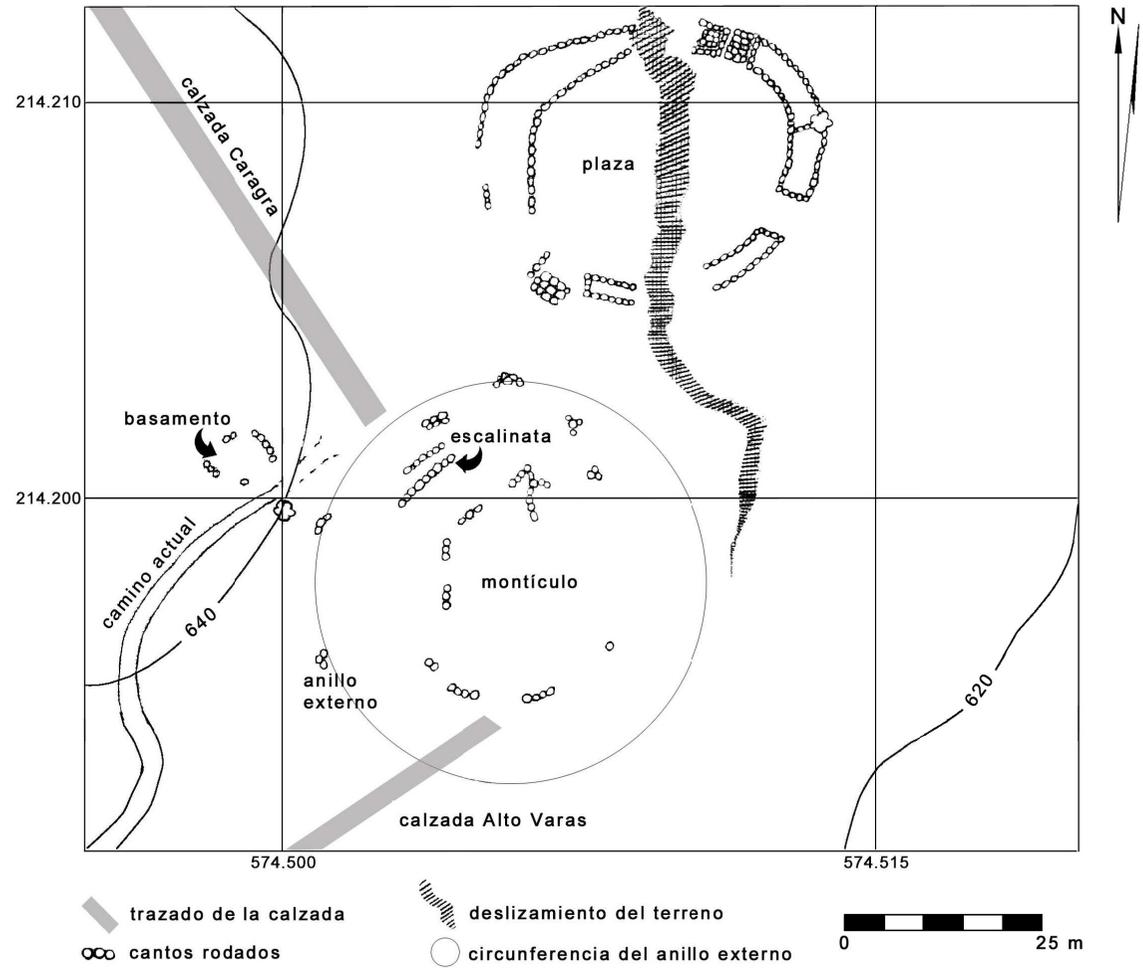


Figura 13-6 Croquis de una parte del sitio Nájera, con el estado actual de los rasgos y las calzadas Caragra y Alto Varas.



Figura 13-7 Fotografías del estado actual de dos de los rasgos de la parte central del sitio Najera **(a)** muro de la plaza circular y **(b)** anillo exterior que rodea el montículo.

DISCUSIÓN

El circuito de caminos arqueológicos descrito en el presente trabajo, comunica el Valle de Turrialba con el sitio Guayabo y más allá, hasta El Cas, donde, de acuerdo con información no corroborada, continúa en dirección a la zona de Siquirres y de ahí a otros sitios en la zona de Línea Vieja. Dicho circuito ha sido dividido en los segmentos, denominados calzadas Palomo, Caragra y Alto Varas que, en conjunto, conforman un trazado en zigzag y salvan terrenos de perfiles altimétricos planos, inclinados y ondulados, respectivamente. En su recorrido, las calzadas vinculan varios sitios, que varían en términos de su aparente complejidad arquitectónica y función. Pese a que cada trazado individual cruza diferentes perfiles altimétricos y accidentes naturales, los constructores de las calzadas supieron sacar provecho de rutas que ofrecían adecuadas posibilidades topográficas. Los ingenieros amerindios, casi de manera arquetípica, produjeron trazados en los cuales los segmentos presentan alineamientos muy directos, cuya orientación muestra inflexiones leves —de entre 2 y 5°— coincidentes con puntos donde existen sitios. Los cambios de dirección abruptos, que marcan las transiciones entre calzadas, con ángulos de alrededor de 65°, tienen lugar en sitios arquitectónicamente complejos. No se excluye la posibilidad de que a todos esos sitios lleguen caminos desde otras direcciones —como extensiones del circuito— que no fueron detectados mediante la exploración de las calzadas principales.

Las calzadas de la zona de Turrialba muestran diferencias y similitudes con otros caminos prehispánicos identificados en Costa Rica. Son verdaderas obras viales, si se les compara con los caminos registrados en la zona de Arenal, Guanacaste, datados entre 300 a.C. y 1200 d.C., los cuales corresponden a veredas erosionadas por el pisoteo y la escorrentía (Sheets, 1994: 41-42). Con relación a los caminos vinculados al sitio Cutris, en San Carlos, resultan obvias las diferencias en diseño y construcción. Las vías de la esfera de Cutris radian desde este sitio hasta otros asentamientos, en concordancia con un patrón de lugar central y sitios satélites; se hallan excavadas parcial o totalmente en el terreno, incluyen taludes y lomos laterales muy simétricos y no presentan calzadas de piedra (Vázquez y Pleasants, 1997). Sin embargo, al igual que las de Turrialba, fueron diseñadas para tener trazados directos con leves inflexiones.

El segmento central del trazado de la calzada Palomo —entre Guayabo y El Cas— va a lo largo de una depresión en el terreno, que en la actualidad se halla sin pavimento de piedra y, como las vías de la esfera de Cutris, es visible en fotografías aéreas Acuña (1987: 48) se inclina a pensar que dicha depresión es producida por el del camino en épocas anteriores a su transformación en calzada. La evidencia disponible no apunta ni en la dirección propuesta por Acuña, ni en sentido de que la depresión haya sido parte de las obras civiles de la calzada. En un recorrido por la Palomo se indagó, mediante informantes, que el segmento en cuestión estuvo pavimentado, pero las piedras fueron removidas para ser usadas en menesteres de los habitantes de la zona.

Caminos empedrados, como los de la zona de Turrialba, han sido identificados principalmente en la Línea Vieja, el Valle del Guarco y la parte norte del Intermontano Central (Stone, 1966: 17, 1977: 168-169; Snarskis, 1978: 243, 249-251; Guerrero, 1998; Vázquez, 1984b: 8-9). Los reportes mencionan calzadas desde 2 y hasta 9 m de ancho, principalmente dentro o en la cercanía de sitios. Para la Línea Vieja se les menciona proyectándose fuera de complejos arquitectónicos e inclusive salvando áreas pantanosas, de manera tal que algunos tramos deben haber sido construidos con basamentos de cierta altura. Uno de los autores del presente trabajo participó en el seguimiento de una calzada en la zona de El Edén —antes la estación de Anita Grande— cerca del río

Jiménez, donde en el paso de una quebrada se observaron vestigios de una estructura de cantos rodados, que pudo haber sido parte de un puente.

Calzadas de 5 m de ancho promedio, que se extienden en una distancia cercana a los 10 Km, como las de la zona de Turrialba, implican inversiones considerables de energía y tiempo en su construcción, además del cuidadoso planeamiento y organización para ejecutar las obras. En ese sentido, nos llama la atención la función que desempeñaron estos verdaderos proyectos de ingeniería, y hace que nos hagamos las siguientes preguntas de investigación: ¿Fueron las calzadas para uso cotidiano? ¿Se erigieron más bien con implicaciones de índole ceremonial y simbólica? ¿Cuál pudo haber sido su papel, desde el punto de vista político y económico?

Por un lado, la existencia de caminos formales que atravesaran una esfera política, uniendo asentamientos con centros de poder; que tomaran ventaja de la topografía más uniforme y que, por su construcción, ofrecieran vías de fácil tránsito, tanto en condiciones secas como húmedas, y que pudieran servir como eje en una red de caminos secundarios y senderos para la comunicación entre asentamientos, campos de labranza, bosques y fuentes de materia prima; sería una infraestructura ventajosa desde el punto de vista económico.

Hasta el momento, los reportes relativos a obras viales prehispánicas en Costa Rica (Stone, 1966: 17, 1977: 168-169; Snarskis, 1978: 243, 249-251; Herrero, 1980; Acuña, 1987; Tenorio y Artavia, 1992; Vázquez y Pleasants, 1997; Sol, 1998: 27; Badilla, 1999), no indican deterioro atribuible a tránsito constante y, o fuerte trasiego de mercancías, incluso como condición de las vías luego de quedar en desuso. Por el contrario, tanto las calzadas de piedra como los caminos de tierra, expuestos por excavaciones controladas o explorados en superficie por arqueólogos, han evidenciado estados de conservación sorprendentemente buenos, siempre y cuando no hayan operado agentes tafonómicos de forma severa (*cf.* Snarskis, 1978: Fig. 52; Herrero, 1980; Vázquez y Pleasants: 1997: 10).

Son ocho los sitios arqueológicos asociados de forma directa con las calzadas Caragra y Alto Varas. Ellos presentan, en un grado u otro, obras civiles de piedra y terracería, y los más complejos incluyen basamentos circulares, plazoletas con muros elevados, montículos con muros de contención, escalinatas, cementerios de tumbas de cajón y petroglifos. Este patrón se cumple también con relación a la calzada Palomo (Acuña, 1987). Es probable que los sitios complejos hayan sido ocupados sincrónicamente, aunque, como sugiere Snarskis (1984: 229), su instauración como asentamientos sobresalientes, con complejos arquitectónicos, pudo haber ocurrido de manera secuencial, y obedecer a la expansión de fronteras políticas. En el caso de Turrialba, dicha instauración tiene visos de haber sido generada por diseño, al considerar el ajuste de los caminos que conectan los sitios con respecto a la adecuada topografía, la directa alineación de los mismos y, todavía más sorprendentemente, la simetría en la disposición de las tres calzadas, con un trazado general en forma de "Z".

A pesar de la poca información disponible, se puede establecer una jerarquía tentativa entre los sitios asociados a las calzadas Alto Varas y Caragra. Con base en la complejidad arquitectónica de los rasgos conocidos, sitios como Guayabo-4 e Isigo, corresponderían a un nivel más bajo, seguido en ascenso por La Zoila y Nájera, en una posición superior y Guayabo en el estamento más alto.

Guayabo-4 parece haber fungido como un asentamiento y cementerio, aledaño al gran complejo de Guayabo; con grandes zonas de enterramiento al norte y sur, de lo que

puede interpretarse como el área de habitación (Kennedy, 1968: 256). En la margen derecha del río Guayabo se encuentra Isigo. Los restos de un basamento y la pequeña área funeraria, hacen pensar en este sitio probablemente como una posta en el trayecto de la calzada Caragra. El sitio Danta podría haber sido una zona de enterramiento, vinculada al sitio Nájera. Al noreste de La Zoila, a 840 m.s.n.m., Los Zanjones ocupa una zona de paso de la calzada Alto Varas en el caballete de la serranía.

En La Zoila se han registrado ocho áreas funerarias, tres montículos, tres basamentos y tres calzadas (Sol, 1998). Durante la fase La Selva (300 – 1000 d.C.), La Zoila junto a los sitios de El Mora (C-3EM); La Isabel (C-4LI) y Azul (C-23Az), conformaba el conglomerado de asentamientos más extenso e importante de la zona de Turrialba, con presencia de nacientes y suelos fértiles (ver Anexo 23-2). De esa gran localidad, es en La Zoila donde, en la fase La Cabaña (1000 d.C. a la colonización española), se erige el complejo arquitectónico integrado al circuito de caminos.

Nájera es donde tiene lugar el cambio de dirección que separa las calzadas Alto Varas y Caragra. Kennedy (1968: 235) lo identifica como un posible sitio ceremonial. Ciertamente, la presencia junto al montículo mayor de una plazoleta de muros elevados —asociación que también existe en Guayabo— le da a Nájera una connotación destacable. En ese mismo sentido, su relativa cercanía con Cusquerre, la escalinata y los petroglifos en el espacio intermedio entre ambos sitios, así como los tipos de rasgos en uno y otro, sugieren que Nájera pudo haber conformado un conjunto arquitectónico de mayor tamaño, cuya complejidad apenas parece ser inferior a la que ostenta La Zoila.

Guayabo ocupa el lugar más alto, 1120 m.s.n.m., en el trazado del circuito vial, compuesto por las calzadas Palomo, Caragra y Alto Varas. Los suelos de la zona de Guayabo poseen la más alta fertilidad de los alrededores, en particular si se comparan con los del Valle de Turrialba (*cf. Ibarra et al., 1970*). Además, la complejidad arquitectónica del sitio y la amalgama con elementos artísticos, tales como gran variedad de petroglifos y estatuaria, no tiene paralelo entre los sitios asociados a dichas vías. Con base en ello, Guayabo de Turrialba ha sido propuesto como el centro administrativo y ceremonial de una esfera política cacical, en la cual actividades de comercio, intercambio y redistribución tuvieron lugar (Fonseca, 1996: 189). De acuerdo con el circuito vial descrito en el presente trabajo, al menos parte de dicha esfera se extendería desde el norte del Valle de Turrialba, con el sitio La Zoila, hasta las estribaciones de la Fila Bonilla en El Cas, con el sitio UCR-268.

CONSIDERACIONES FINALES

El modelo que propone la aglutinación demográfica en el Período VI (1000 – 1550 d.C.), alrededor de sitios con complejos arquitectónicos, no encuentra fundamento consistente en la información disponible. Los datos arqueológicos sobre la zona de Guayabo no muestran con claridad una incidencia superior de ocupaciones de La Cabaña (1000 d.C. a la colonización española) con respecto a las de otras fases en la zona (*c.f. Hurtado de Mendoza y Arias, 1986a*). El sitio Guayabo, por otra parte, sí evidencia sobresalientes obras civiles de piedra y terracería, y su ubicación sí parece ser clave, tanto en cuanto la fertilidad de los suelos, como en la conexión con otros asentamientos importantes a lo largo de caminos formales.

Guayabo califica como un centro administrativo y ceremonial de muy alta jerarquía. Las calzadas que se exploraron en la zona de Turrialba, comunicaban en serie a Guayabo con otros sitios hipotéticamente pertenecientes a su esfera política. Los caminos formales se perciben entonces, como un tipo de evidencia material —arqueológica— que puede servir para determinar la esfera. El actual nivel de conocimiento no da pie para configurar, arqueológicamente, la extensión de la esfera o territorio, pues algunos indicios y datos apuntan hacia que los caminos se prolongan más allá de los sitios a los extremos del circuito vial conocido. Por tanto, no es posible decir todavía, con algún grado de certidumbre, que La Zoila y El Cas constituyan límites de la esfera o puntos de transición con otros territorios políticamente determinados en el Período VI, ya sea en la cuenca superior o inferior del Reventazón o en las tierras bajas del Atlántico. En cuanto a esta línea de pensamiento, se debe tomar en cuenta que los límites de las esferas políticas pudieron ser subjetivos y cambiantes dentro de un *continuum* tribal o étnico.

El buen estado de los caminos donde éstos han sido expuestos, sin que haya habido injerencia severa de agentes perturbadores, podría tomarse como reflejo de que las vías no estuvieron sujetas a un fuerte tráfico cotidiano, lo cual sugiere que el funcionamiento de las mismas fue regulado, posiblemente con investidura ceremonial y simbólica. Lo atenuante en este sentido es el mantenimiento que pudo habersele dado a la infraestructura vial.

Agradecimientos

Expresamos nuestro agradecimiento a las siguientes personas, que colaboraron en las labores de campo o propiciaron los resultados del presente trabajo. Al señor Miguel Salazar y a los guardaparques del Monumento Nacional Guayabo. A la comunidad de la Colonia Guayabo, especialmente a Walter Castillo y Manolo Sandoval, por colaborar en las acciones de campo y aportar información; también a Oscar Soto, Miguel Gutiérrez, Fernando Céspedes, Víctor Céspedes y Jorge Mora, por permitirnos ingresar a sus propiedades; lo mismo a Melvin Soto, en Laguna Seca. A Antonio Nájera y Bolívar Nájera, por la información brindada acerca de la zona de Alto Varas. A José Antonio Sánchez, por autorizar la inspección del terreno donde se halla el sitio Nájera. A Elian Brenes, por permitirnos el ingreso a su propiedad, donde se ubica el sitio Cusquerre; y a Rodolfo Figueroa, por darnos permiso de paso por sus terrenos. A la estudiante de antropología Michelle Jones, por su valiosa participación voluntaria en el trabajo de campo. Al Dr. Jeffrey Jones, del CATIE, por sus indicaciones y entrega de material gráfico. Al arqueólogo Adrián Badilla, por ceder dos fotografías utilizadas en la ilustración de este capítulo, y al arqueólogo Javier Artavia, por los interesantes comentarios relativos a la restauración de la calzada Caragra y al sitio Guayabo en general.